

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS
 ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0 INTERNATIONAL
 – (CC BY-NC 4.0)



DOI: 10.35319/yachay.20227650

La pasión en el Evangelio de Marcos (Mc 15,33-39): el sentido del sufrimiento de Jesús¹ y del cristiano

The Passion in Mark's Gospel (Mk 15:33-39): the meaning of the suffering of Jesus and of Christians

Oswaldo Robles Segovia²

Resumen

La Pasión de Cristo en el Evangelio de Marcos muestra a un Jesús que sufre, e injustamente. El evangelista presenta a un Jesús sufriente, pero muy entregado a las manos de su Padre. El sufrimiento, el dolor y la muerte son parte de nuestra existencia, y asumir estas realidades nos invita a verlas tal como lo hizo Jesús, es decir, de un modo diferente. Jesús es el Hijo de Dios. Él nos revela el camino frente a situaciones concretas de vida como son estas vivencias inherentes al ser humano.

Palabras claves

Jesucristo – Pasión – Sufrimiento – Justo – Hijo de Dios

- ¹ El título y el tema de este artículo fue inspirado en la siguiente publicación: D. DORMEYER, "Der Sinn des Leidens Jesu", en SBS 96 (1979) 7-112.
- ² Fraile dominico. Licenciado en Teología Bíblica; estudió en la Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires, Argentina, y en la Eberhard Karls Universität, Tübingen, Alemania. Docente de la Facultad de Teología San Pablo, Universidad Católica Boliviana. Email: oroblesop@yahoo.com.ar; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5139-2487>.

Abstract

The Passion of Christ in Mark's Gospel shows a Jesus who suffers, and unjustly so. The evangelist presents a suffering Jesus, but one who is very much given over into the hands of his Father. Suffering, pain and death are part of our existence, and coming to terms with these realities invites us to see them as Jesus did, that is, in a different way. Jesus is the Son of God, who reveals to us the way in the face of concrete life situations such as these inherent human experiences.

Key words

Jesus Christ – Passion – suffering – Just – Son of God

Introducción

En el año 2004, aparece en el mundo cinematográfico la película *The Passion of the Christ*, dirigida por el conocido actor y director de cine Mel Gibson. El filme narra la Pasión de Cristo y está basado en los Evangelios canónicos, asimismo en algunos textos devocionales como el de Anna Katharina Emmerick³. Para algunos que vieron dicha obra cinematográfica, en la película se destaca demasiado el dolor, el sufrimiento de Jesús. ¡Hay mucha sangre y mucho dolor! El autor y director Gibson sostuvo que esa era su intención. Es decir, tratar de mostrar al mundo el dolor y el sufrimiento profundo en la Pasión de Jesucristo. Como el director de la obra *The Passion of the Christ*, así también el autor del Evangelio de Marcos tiene una determinada intención en el momento de representar lo sucedido con Jesús de Nazareth en su muerte. El Evangelista

³ Anna Katharina Emmerick fue mística alemana, nacida el 08.09.1774 en Coesfeld y fallecida el 09.02.1824 en Dülmen. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II en el año 2004. Cf. C. ENGLING, *Unbequem und ungewöhnlich. Anna Katharina Emmerick: historisch und theologisch neu entdeckt*, Würzburg 2005.

usa un motivo teológico para mostrar a un hombre bueno, justo (El Mesías), pero que ahora está sufriendo en la cruz.

El sufrimiento, el dolor y la muerte son realidades que cada día están en la vida del ser humano. ¡Son realidades ineludibles! También Jesús las experimentó. Por eso, aparece en el Evangelio un Jesús en el momento de su muerte con un grito desesperado. Dejando ver que frente a él hay una realidad palpable. Es un hombre que sufre y ve venir los últimos minutos de su vida. Aún allí, Jesús da prueba de su abandono total en las manos de Dios: “¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15,33; Sal 22,1). La grandeza de un hombre justo, pero que también sufre en este mundo real, es reconocida en las palabras del centurión, el cual profesa que es “Hijo de Dios”. El autor del Evangelio quiere dejar claro la figura de Jesús como “Hijo de Dios” desde el inicio de todo su Evangelio (Mc 1,1). Así pues, la fe en Cristo hace que aquel que cree vea de otro modo las realidades aludidas anteriormente. Es decir, ellas no son el fin, sino una oportunidad, un puente para algo superior.

1. La Pasión en el Evangelio de Marcos (Mc 15,33-39)

Al iniciar este punto, conviene destacar los marcos contextuales de la perícopa a investigar. Se trata del contexto anterior y posterior de la misma (pre y post texto). Así se delimitará el texto de la Pasión dentro de una sección en el Evangelio según san Marcos.

1.1. Marcos contextuales de la Pasión en Marcos

En Mc 15,29-32, se lee en primer lugar el ultraje y los insultos que le hacían a Jesús: “¡Eh, tú!, que destruyes el

Santuario y lo levantas en tres días ¡Sálvate a ti mismo bajando de la cruz!” (Mc 15,29). Al detalle histórico, el autor le da expresividad con las referencias como eco a Lm 2,15; Sal 22,8; 2R 19,21; Jb 16,5⁴. En segundo lugar, están las palabras de burla de los sumos sacerdotes y los escribas. Ellos dicen: “¡El Cristo, el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos” (Mc 15,32). Ellos no dicen “el Rey de los judíos”, sino “el Cristo, el Rey de Israel”. Por tanto, para Marcos, Jesús no es insultado como un soberano de la tierra, sino como Cristo, como Mesías⁵. Estos versículos se constituyen en el pre-texto.

En Mc 15,40-41 hay un cambio de escenario respecto a la Pasión. Aparecen mujeres mirando desde lejos. A ellas se las identifica por sus nombres: “María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de Joset, y Salomé” (Mc 15,40). Ellas servían y seguían a Jesús cuando este estaba en Galilea (Mc 15,41)⁶. Además, el texto alude a muchas otras mujeres. El conjunto de estos versículos se constituye en el contexto posterior.

1.2. Presentación del texto: Mc 15,33-39

Antes de pasar a la estructura de este pasaje tomado del Evangelio de Marcos, es conveniente aquí traer a colación el texto en su versión griega del *Novum Testamentum Graece*⁷.

⁴ Cf. S. CARRILLO, *El Evangelio según San Marcos*, Pamplona 2008, 259. Para un informe más detallado sobre la construcción literaria de todo el relato de la Pasión en los Evangelios, sobre todo en Marcos, se puede consultar: W. REINBOLD, *Der älteste Bericht über den Tod Jesu. Literarische Analyse und historische Kritik der Passionsdarstellungen der Evangelien*, Berlin 1994.

⁵ Cf. S. CARRILLO, *El Evangelio según San Marcos*, 259.

⁶ *Ibid.*, 263-264.

⁷ Cf. E. NESTLÉ – K. ALAND, *Novum Testamentum Graece*, Stuttgart 2012.

Asimismo, es orientador presentar una traducción castellana⁸ y ajustes propios, organizados de modo colométrico⁹.

Mc 15,33-39	
<p>33a. Καὶ γενομένης ὥρας ἕκτης b. σκότος ἐγένετο ἐφ’ ὅλην τὴν γῆν ἕως ὥρας ἐνάτης.</p> <p>34a. καὶ τῇ ἐνάτῃ ὥρᾳ ἐβόησεν ὁ Ἰησοῦς φωνῇ μεγάλῃ· b. ελωι ελωι λεμα σαβαχθαι ; c. ὁ ἐστὶν μεθερμηνεύμενον· d. ὁ θεός μου ὁ θεός μου , εἰς τί ἐγκατέλιπές με ;</p> <p>35a. καὶ τινες τῶν παρεστηκότων ἀκούσαντες ἔλεγον· b. ἴδε Ἡλίαν φωνεῖ.</p> <p>36a. δραμῶν δέ τις [καὶ] γεμίσας σπόγγον ὄξους περιθειὺς καλάμῳ ἐπότιζεν αὐτὸν λέγων· b. ἄφετε ἴδωμεν εἰ ἔρχεται Ἡλίας καθελεῖν αὐτόν.</p> <p>37a. ὁ δὲ Ἰησοῦς ἀφείς φωνὴν μεγάλην ἐξέπνευσεν.</p> <p>38a. Καὶ τὸ καταπέτασμα τοῦ ναοῦ ἐσχίσθη εἰς δύο ἀπ’ ἄνωθεν ἕως κάτω.</p> <p>39a. Ἴδὼν δὲ ὁ κεντυρίων ὁ παρεστηκὼς ἐξ ἐναντίας αὐτοῦ ὅτι οὕτως ἐξέπνευσεν εἶπεν· b. ἀληθῶς οὗτος ὁ ἄνθρωπος υἱὸς θεοῦ ἦν.</p>	<p>33a. Y llegada la <i>hora sexta</i>, b. hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la <i>hora nona</i>.</p> <p>34a. Y a la <i>hora nona</i> gritó Jesús con fuerte voz: b. = «Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?», c. - que quiere decir - = d. «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» =</p> <p>35a. Y al oír esto <i>algunos de los presentes</i> decían: b. «Mira, llama a Elías.»</p> <p>36a. Entonces y uno fue corriendo a emparar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber, diciendo: b. «Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle.»</p> <p>37a. Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró.</p> <p>38a. Y el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo.</p> <p>39a. Entonces, al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: b. «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.»</p>

⁸ La traducción está tomada de la Biblia de Jerusalén y los arreglos al texto son propios. Cf. BIBLIA DE JERUSALÉN, nueva edición totalmente revisada, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009.

⁹ Un libro importante para seguir las normas de la colometría es H. SCHWEIZER, *Biblische Texte verstehen. Arbeitsbuch zur Hermeneutik und Methodik der Bibelinterpretation*, Stuttgart 1986.

1.2.1. Estructura de la perícopa

Observando los detalles del cuadro anterior, de forma general en esta perícopa se pueden destacar tres secciones:

- a) Mc 15,33. En este versículo se acentúa la indicación a un momento preciso ὥρας ἕκτης (hora sexta) y el detalle sobre la obscuridad en la tierra;
- b) Mc 15,34-36. Estos versículos comienzan nuevamente con la alusión a un momento conciso ἐνάτη ὥρα (hora nona) y abarcan el grito de Jesús: ὁ θεός μου ὁ θεός μου, εἰς τί ἐγκατέλιπές με (¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?) (Mc 15,34d). Esta acción de gritar de parte de Jesús provoca dos tipos de reacciones: la primera es lo que dicen τινες (algunos), la segunda lo que hace τις (uno). Se trata, por tanto, de dos actores distintos en el pasaje;
- c) Mc 15,37-39. En esta sección se habla sobre la muerte de Jesús y la rasgadura del velo del Santuario. Este apartado culmina con la afirmación sobresaliente del centurión: ἀληθῶς οὗτος ὁ ἄνθρωπος υἱὸς θεοῦ ἦν (Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios) (Mc 15,39b)¹⁰.

En la segunda (Mc 15,34-36) y en la tercera sección (Mc 15,37-39) hay claramente detalles muy significativos. Se trata, en primer lugar, de la alusión a Jesús como sujeto principal de la oración (Mc 15,34a y 15,37a), y en segundo lugar se encuentra una escena burlesca (Mc 15,36a-b). Estas dos partes unidas (Mc 15,34-39) culminan con tres cortos discursos

¹⁰ Cf. R. PESCH, *Das Markusevangelium*, T. II, Freiburg – Basel – Wien 1977, 492.

directos (Mc 15,34d; 15,37a; 15,38b). En los dos primeros casos estos discursos son acentuados con la indicación φωνῆ μεγάλης (fuerte voz) (Mc 15,34a y 15,37a). El último de los casos trata de las palabras del centurión (Mc 15,39b)¹¹.

En resumen, la perícopa quedaría estructurada gráficamente de la siguiente manera¹²:

<p>Parte I: Mc 15,33</p> <p>Parte II: Mc 15,34-36</p> <p>Parte III: Mc 15,37-39</p>
--

Una vez destacadas las partes principales de la perícopa, ahora es conveniente exponer los detalles principales de cada una. Por eso, se hará un acercamiento exegético a cada una de ellas, tal como sigue.

1.2.2. Exégesis de las tres partes principales

a) Parte I (Mc 15,33): El relato destaca que a la hora sexta (mediodía) hubo σκότος (oscuridad). Esta indicación temporal abarca hasta la hora nona (tres de la tarde)¹³. Dicha particularidad es propia en los relatos de las muertes de grandes personajes. Veamos este ejemplo sobre la muerte de César, en Virgilio:

¹¹ Cf. *ibid.*

¹² La estructura acá presentada nace del análisis anterior y ella es una propuesta del autor del artículo.

¹³ Cf. F. PÉREZ HERRERO, "Mc 15,33-39: muerte de Jesús y revelación de Dios", en *Burgense* 40 (1999) 369-399.

<p><i>Él, muerto César, se apiadó de Roma; veló entre sombras su fulgente coma; y la generación aquella impía creyó que para siempre anohecia¹⁴.</i></p>	<p><i>Ille etiam extincto miseratus Caesare Roman Cum caput obscura nitidum ferrugine textit Impiaque aeternam timuerunt saecula noctem.</i></p>
---	--

Con esta indicación, el evangelista Marcos experimenta al parecer un fenómeno sobrenatural cuando se refiere a la obscuridad. La obscuridad nos transporta a la tradición profética-apocalíptica, la cual significa presagio del final y catástrofe del juicio: “Sucederá aquel día –oráculo del Señor Yahvéh– que yo haré ponerse el sol a mediodía, y en plena luz del día cubriré la tierra de tinieblas” (Am 8,9)¹⁵. El sufrimiento y la muerte de Jesús en la cruz conllevan un profundo mensaje religioso. Esto es, cuando el Mesías muere, todo se estremece. Se trata, por tanto, de un reclamo del cosmos al crimen injusto que se está cometiendo¹⁶. Finalmente, sobre el significado de la obscuridad, Carrillo subraya: “Más aún, esa oscuridad simboliza el mundo antiguo, el mundo del pecado. Ese mundo está destinado a terminar con la muerte del Señor, y en su lugar surgirá un mundo nuevo, un mundo luminoso, un mundo redimido gracias a la muerte redentora de Jesús”¹⁷. De

¹⁴ Cf. VIRGILIO, *Geórgicas* I, 463ss, Lima 1867.

¹⁵ Es importante subrayar que el “Día de Yahvéh” (Am 5,18) llevará consigo señales cósmicas: terremotos (Am 8,8; Is 2,10; Jr 4,24). Asimismo, llevará consigo eclipses de sol (Am 8,9; Jr 4,23).

¹⁶ Cf. S. CARRILLO, *El Evangelio según San Marcos*, 260.

¹⁷ *Ibid.*

este modo, el texto indica que por encima de todo está la obra redentora de Jesús. ¡Ello es más importante!

b) Parte II (Mc 15,34-36): Esta parte inicia con la indicación al tiempo ἐνάτη ὥρα (hora nona) y φωνῆ μεγάλη (fuerte voz). Jesús grita: ελωι ελωι λεμα σαβαχθاني (Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?) Esto es una transcripción del original arameo hebraizado. Esta frase es una cita tomada del Sal 22,1: “¿Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”¹⁸. Esta es la única frase del Crucificado recogida por el evangelista Marcos¹⁹. Ella fue pronunciada a la hora nona y es cuando muere Jesús. La pregunta que surge entre los exégetas en el momento del análisis de este pasaje es: ¿Muere Jesús en la desesperación?²⁰. Para responder a esta pregunta, resulta necesario decir una palabra sobre el Sal 22²¹. El texto citado no indica que Jesús lo hubiese recitado en su totalidad en el momento de su muerte. Pues, el texto en general es al mismo tiempo un canto de lamento y de acción de gracias (Sal 22,23ss): “Pero la redención anunciada en el canto de acción de gracias del salmo (v.23ss) atestigua que la resurrección creída por la comunidad fue el presupuesto para que se describiera la pasión de Jesús con la ayuda del salmo

¹⁸ Sobre el problema que conlleva la traducción del arameo al hebreo de esta frase, cf. V. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, Madrid 1980, 719.

¹⁹ En Mt 27,48, las palabras de Jesús se parecen bastante a las de Mc 15,34. En Lc 23,46, cambian las palabras de Jesús por: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Mientras que en Jn 19,28, Jesús dice en primer lugar “Tengo sed”, y en Jn 19,30: “Queda terminado”.

²⁰ Cf. J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos*, Vol. II, Salamanca 1997, 376-377.

²¹ M. FANDER, “Mein Gott, mein Gott, warum hast du mich verlassen? (Mark 15:34)”, en E. MOLTSMANN – R. KIRCHHOFF (eds.), *Christologie im Lebensbezug*, Göttingen 2005, 120-122. También se puede consultar el siguiente libro: R. BROWN, *La muerte del Mesías*. Desde Getsemaní hasta el Sepulcro, T.II., Estella (Navarra) 2006.

[...]”²². Con esta referencia no se quiere quitar el sentimiento de abandono de Jesús en un momento como este, sino que el Crucificado, al sentirse abandonado por los hombres, tuvo que aferrarse a Dios: “A pesar de sentirse abandonado por Dios, le dirige a él su oración de lamento. Con ello da a entender que no se aleja de Dios”²³. Por tanto, la singularidad de este Salmo en el momento de la crucifixión es que Dios nunca abandona al que ora, tal como aparece en otros Salmos²⁴. En palabras de Carrillo, lo anterior se puede resumir de la siguiente manera:

El grito de Jesús crucificado no es de desesperación, como dicen algunos, pues él nunca pudo perder la confianza en su Padre; pero sí es el sentimiento de un desamparo indescriptible. Jesús, que venía a quitar el pecado del mundo, se siente abrumado por ese enorme pecado y experimenta que su mismo Dios lo ha abandonado y lo ha dejado en manos de los pecadores, [...], y se siente solo (cf. Jn 1,29; 2 Cor 5,21; Heb 2,17)²⁵.

Los τινες (algunos) confunden el grito de Jesús (Mc 15,35ab). En lugar de ελωι (eloi) escuchan “Elías”. Esto es imposible bien sea acústica como filológicamente. Esta confusión, al parecer voluntaria, tiene su razón a partir del ámbito judío, ya que está bien documentado en la tradición judía el hecho de invocar a Elías en el momento de apuros en la vida²⁶. En el momento de oír a Jesús, τις (uno) corre e intenta darle de beber

²² J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos*, 377.

²³ *Ibid.*

²⁴ Cf. Sal 9,11; 16,10; 27,9; 37,28.33; 38,22; 71,9.11.18; 94,14; 119,8. En todos estos lugares de los Salmos se pide a Dios que no abandone, lo cual no es igual a afirmar que Él ha abandonado.

²⁵ S. CARRILLO, *El Evangelio según San Marcos*, 261.

²⁶ Cf. J. JEREMIAS, “ΗΛ(Ε)ΙΑΣ”, en G. KITTEL (ed.), *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Band II, Stuttgart 1965, 932-933.

vinagre (Mc 15,36a)²⁷. Por lo dicho en la perícopa anterior, este “uno” puede ser un soldado romano: “Los soldados le llevaron dentro del palacio, es decir, al pretorio y llaman a toda la cohorte” (Mc 15,16). Sin embargo, por el comentario a las palabras del Crucificado, esta persona pudo haber sido alguien del pueblo de Jesús. Con estos detalles, se puede vislumbrar la elaboración de una escena²⁸. Pues, además, ello hace referencia al Sal 69,22: “Veneno me han dado por comida, en mi sed me han abrevado con vinagre”. En este sentido, vale también el comentario que hace Gnilka: “Cuando el hombre dice que hay que esperar a ver si Elías baja a rescatar a Jesús, está haciendo suya la esperanza judía relacionada con Elías”²⁹. La cuestión sobre quién pronuncia las palabras “Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarle” (Mc 15,36b) queda abierta aún entre los estudiosos del tema³⁰.

c) Parte III (Mc 15,37-39): Esta sección inicia con la alusión a Jesús: Ἰησοῦς ἀφείξ φωνὴν μεγάλην ἐξέπνευσεν (Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró) (Mc 15,37a). La mención al grito fuerte, en comparación con lo anterior (Mc 15,34a), es distinta, ya que aquí se recoge las palabras de Jesús: ὁ θεός μου ὁ θεός μου , εἰς τί ἐγκατέλιπές με (¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?), mientras que en Mc 15,37a no se dice nada. El versículo 37 describe una muerte

²⁷ “Uno de ellos corre, empapa una esponja con vinagre, la coloca en una caña y se la da a beber. No es vinagre auténtico, sino una bebida llamada “posca” que tomaban los campesinos y soldados para calmar la sed”. S. CARRILLO, *El Evangelio según San Marcos*, 261.

²⁸ Cf. J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos*, 378.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Cf. V. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 721. Para Taylor queda abierta la cuestión de quien pronunció las palabras: “Dejad, vamos a ver si viene Elías a descolgarlo”.

violenta, pero rápida. Para hablar de la muerte de Jesús, el texto usa el verbo ἐξέπνευσεν (expiró), el cual se puede traducir también como “en el lecho de muerte, el alma abandonó el cuerpo”³¹. Llama la atención la muerte súbita de Jesús, pues los crucificados solían morir con más agotamiento³². Afirmar que este grito sea uno de auxilio del justo o que se tratase del grito del demonio de la muerte, o un grito de triunfo como llamada de juicio, o como señal apocalíptica del final, resulta demasiado problemático para su interpretación³³. Lo más acertado es sostener que se trata simplemente del anuncio al mundo de la muerte de Jesús. El grito de Jesús, junto al verbo “expirar o abandono del espíritu” tiene su determinado peso cuando se habla de portador del Espíritu divino (Mc 1,26; 5,7). Esto se ve también en los profetas, quienes son movidos por el Espíritu de Dios (Lc 1,42).

La mención al rasgado del velo en el Santuario (Mc 15,38a) es presentado como un signo a consecuencia de la muerte de Jesús. Es muy llamativo el hecho de subrayar que el velo se rasga en dos, de arriba hacia abajo. La interpretación de este signo es discutida aún hasta hoy en día. El rasgarse el velo está expuesto a dos interpretaciones. La primera se refiere a la pérdida de sentido del templo y su culto, es decir que, por la muerte de Jesús, esta realidad ha llegado a su fin y a su destrucción. La segunda se referiría a la función del velo en el templo. Dicha función era de velar la aparición del Señor e impedir la visión de la desvelada majestad divina (Ex 35,12;

³¹ Cf. E. SCHWEIZER, “ἐκτινέω”, en G. KITTEL (edit.), *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Band VI, Stuttgart 1965, 451.

³² Cf. V. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 722.

³³ Cf. J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos*, 378-379. Sobre la explicación de cada una de las posibilidades de interpretación, es importante consultar R. PESCH, *Das Markusevangelium*, 496.

30,6; 40,3; 40,21; Nm 4,5). De modo que la desaparición de Jesús sería entendida como una apertura del acceso a Dios para los no sacerdotes, los gentiles, asimismo como la manifestación de la majestuosidad divina a todos³⁴. En resumen, se podría afirmar que el simbolismo es importante y el significado del rasgarse el velo del templo indica que, mediante la muerte de Jesús, el acceso a Dios se ha abierto a toda la humanidad. Es decir, se ha iniciado una nueva era religiosa universal, la cual no tiene exclusividad en ningún pueblo o etnia³⁵.

Lo anterior completa su sentido con Mc 15,39a, donde se destaca, en primer lugar, la actitud del κεντυρίων (centurión)³⁶. Sobre el centurión se especifica con exactitud el lugar donde se halla, es decir junto a la cruz: ὁ παρεστηκὼς ἐξ ἐναντίας αὐτοῦ (el que estaba en pie, frente a él) (Mc 15,39a). Este personaje estaba cumpliendo su deber frente a la cruz. Al parecer, lo que le llamó la atención fue el espectáculo de la muerte y el fuerte grito de Jesús, que como da testimonio el texto, acababa de expirar: ἐξέπνευσεν. En segundo lugar, hay que denotar las palabras del centurión: ἀληθῶς οὗτος ὁ ἄνθρωπος υἱὸς θεοῦ ἦν (“verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”) (Mc 15,39b). Él identifica a Jesús, frente al cual él se halla, como el “Hijo de Dios”. Se trata, al parecer, como el único que interpreta muy bien el grito y el sufrimiento de Jesús. La forma de ver es diferente al de todos los demás³⁷. De este modo, él se

³⁴ Cf. J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos*, 379-380.

³⁵ Cf. S. CARRILLO, *El Evangelio según San Marcos*, 262.

³⁶ Cf. V. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 723. Este autor aclara sobre el concepto: “[...] es un latinismo (*centurio*) que también aparece en el Evangelio de Pedro 8ss y en los papiros [...]”.

³⁷ Cf. A. Y. COLLINS, “Mark and his Readers: The Son of God among Greeks and Romans”, en *HarvTheolRev* 93 (2000) 85-100; También: S. E. JOHNSON, “Mark 15,39 and the So-called Confession of the Roman Centurion”, en *Biblica* 81 (2000) 406-413.

convierte en el primer testigo de la filiación divina en Jesús³⁸. Esto según la interpretación que hace el evangelista Marcos. El reconocimiento de la grandeza de una persona como hijo de Dios era común en la literatura de aquella época. Un ejemplo encontramos en el siguiente texto de Plutarco (aprox. 46-120 d.C.), quien escribe sobre Cleómenes:

Al cabo de pocos días, los que guardaban el cuerpo de Cleómenes en cruz, vieron un dragón de bastante magnitud enroscado en su cabeza, y que le cubría el rostro en términos de no poder acercarse ninguna ave a comer sus carnes, de resulta de lo cual se apoderó del ánimo del rey cierta superstición y miedo, que dio ocasión a las mujeres para diferentes expiaciones, dándose a entender que habían muerto *a un hombre amado de los dioses* y de una naturaleza superior; los de Alejandría dieron en concurrir a aquel lugar, invocando a Cleómenes *como héroe e hijo de los dioses*, hasta que otros tenidos por más inteligentes los retrajeron de esta opinión [...] ³⁹.

Este horizonte de comprensión sobre la grandeza del personaje en este versículo invita a confrontar también las menciones en el libro de la Sabiduría (Sab 2,12-20; 5,1-7) y en el profeta Isaías (Is 52,13-15). Con la afirmación categórica del centurión, se concluye esta escena. Y las palabras del centurión οὗτος ὁ ἄνθρωπος υἱὸς θεοῦ ἦν (este hombre era Hijo de Dios) serían un eco del inicio del Evangelio: “Desde esta perspectiva, el principio del evangelio de Marcos (1,1.11) forma inclusión con el final del libro (15,39)”⁴⁰. Es un simbolismo de la misión

³⁸ Cf. D. DORMEYER, “Der Sinn des Leidens Jesu”, 81-82.

³⁹ PLUTARCO, *Vida de Cleómenes*, Madrid 1967, 69 (#39).

⁴⁰ S. CARRILLO, *El Evangelio según San Marcos*, 263.

a los gentiles⁴¹. Finalmente, con esta forma de obrar de parte del centurión, él es presentado como una figura concreta, no tipificada y como modelo de creyente. Por eso, Marcos coloca en boca de un pagano romano la primera profesión de fe en la filiación divina de Jesús⁴². Él está entre los verdugos, sin embargo, él anticipa el destino en la Parusía de los justos que sufren en este mundo: Jesús era un justo, Él era el Hijo de Dios y muere en la cruz⁴³. ¡Se trata de un hombre justo y sufriente!

2. El sentido del sufrimiento de Jesús en el cristiano

El sufrimiento como realidad es entendido como una oportunidad para dar gloria a Dios, a través de nuestras vidas tal como lo hizo Jesús en el momento de su muerte⁴⁴. De este entendimiento es posible destacar tres aspectos significativos.

2.1. Jesús y el sufrimiento como realidad ineludible

En nuestro mundo, el ser humano cada día experimenta realidades como la muerte, el sufrimiento, el dolor. De una u otra manera, ellas están latentes a menudo en nuestras vidas. Nadie las ansía. Todos queremos alejarnos de ellas⁴⁵. Sin embargo, tarde o temprano tendremos que experimentarlas. Es algo de lo cual nadie puede escapar: “El problema del sufrimiento está

⁴¹ Cf. D. J. HARRINGTON, “The Gospel According to Mark”, en R.E. BROWN – J. A. FITZMYER – R. E. MURPHY (eds.), *The New Jerome Biblical Commentary*, New Jersey 1999, 628.

⁴² Cf. M. QUESNEL – Ph. GRUSON, *La Bible et sa Culture. Jésus et le Nouveau Testament*, Paris 2000, 254.

⁴³ Cf. R. PESCH, *Das Markusevangelium*, 500.

⁴⁴ Cf. O. ROBLES SEGOVIA, “El sentido cristiano del sufrimiento”, en *La Revista Católica* 1206 (2020) 35-37.

⁴⁵ Cf. P. VERNOLA, “La muerte de Jesús como resignificación del dolor: Marcos 15,33-39 como texto catárquico y clarificador del trauma”, en *Revista Bíblica* 83 (2021) 441-461.

lejos de ser una preocupación sólo para los filósofos. Nos afecta a casi todos personalmente; pocas son las personas que transitan esta vida enteramente ilesa⁴⁶. El mismo Jesús de Nazareth, al formar parte de nuestra historia humana, quedó también sujeto a estas realidades ineludibles. Él nació, creció, vivió y también fue sometido al sufrimiento y a la muerte, como todos los seres humanos. Este ser humano de una u otra manera, con los avances de la ciencia, mediante la medicina, la psicología y la pedagogía, ha intentado hacer frente a estas realidades. Es necesario reducir el dolor, el sufrimiento; sin embargo, hacerlo desaparecer de nuestras vidas sería un intento de identificarse con el desprecio del amor⁴⁷. Estas realidades forman parte inherente al humano y es imposible poder eludirlas. Es como si el que vive se negase a vivir la vida. El mismo Ratzinger afirma categóricamente: “El hombre que no se enfrenta con la vida, se niega a vivir esa vida. Huir del sufrimiento es huir de la vida⁴⁸”. El sufrimiento forma parte de la realidad y es ineludible para todo ser humano.

2.2. El grito de Jesús

El mensaje del Evangelio en Mc 15,33-39 está expresado a través de un motivo teológico⁴⁹, con el cual Jesús en el momento de su muerte está representado como el

⁴⁶ J. STOTT, *La Cruz de Cristo*, Barcelona 1996, 346.

⁴⁷ Cf. J. RATZINGER, *Escatología*, T. IX., Barcelona 1984, 103-104.

⁴⁸ *Ibid.*, 104.

⁴⁹ Cf. TH. SÖDING, - CH. MÜNCH, *Kleine Methodenlehre zum Neuen Testament*, Freiburg – Basel – Wien 2005, 115. “In den meisten Fällen aber ist dem Wort, Bild usw. Seine besondere Bedeutung im Laufe der biblischen Überlieferungsgeschichte oder auch aus paganen Religionen oder Philosophien zugewaschen. Solche bedeutungsmäßig vorgeprägten, unselbständigen, aber argumentativ bzw. Erzählerisch relevanten Textteile werden im Folgenden als »Motive« bezeichnet”.

justo sufriente⁵⁰. ¿Cuál es el mensaje que quiere transmitir el Evangelio con la presentación de Jesús en la cruz y sufriente? Un aspecto a subrayar en este punto es el grito de Jesús en la cruz. Se trata de alguien que está desesperado. Es un sentimiento de abandono. En ese preciso momento nadie le puede ayudar. ¡Es su último suspiro! Allí se puede ver a un hombre abatido ante dicha realidad: muerte, dolor, sufrimiento. Sin embargo, el evangelista Marcos coloca en boca de Jesús una cita del Sal 22,1: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”. Con ello, el autor quiere destacar que Jesús, aún ante esa verdad, no deja de confiar en Dios. La divinidad no abandona al que ora. Es ineludible lo que se viene ante los ojos de Jesús. Es allí donde hay que confiarse en las manos de Dios. Actualizándonos en nuestra fe en Cristo, se podría decir: “[...] la fe cristiana no es una especie de masoquismo disfrazado, no es un aprecio o apego al dolor, sino que es un reconocimiento de una inevitable existencia en la vida del ser humano, y de allí dejar que Dios la ilumine”⁵¹. Por tanto, el grito de Jesús es de alguien que reconoce lo que le espera, pero que, a pesar de su situación real de sufrimiento y muerte, pone todo en mano de Dios. En este sentido, tienen validez las palabras de Léon-Dufour:

El evangelista se habría contentado con citar el primer versículo, dejando al lector familiarizado con las Escrituras la tarea de evocar todo el salmo. En esas condiciones, la palabra de Jesús sería un grito de angustia real, pero no de desesperación: esa queja ligada a la Escritura es una

⁵⁰ Cf. L. RUPPERT, “Jesus als der leidende Gerechte?”, en *SBS* 59 (1972) 9-75.

⁵¹ O. ROBLES SEGOVIA, “El sentido cristiano del sufrimiento...”, 37.

oración a Dios, seguida en el salmo por la seguridad gozosa del triunfo final⁵².

A través del salmo, las palabras de Jesús están cargadas de un sentido positivo y lleno de esperanza en el final.

2.3. El reconocimiento del centurión

Otro aspecto significativo en el relato de la Pasión es lo que afirma el centurión al final del texto: que Jesús sufriente en la cruz era Hijo de Dios (Mc 15,39b). El evangelista, desde el inicio de su Evangelio, quiere presentar a Jesús como Hijo de Dios. Ahora él tiene la gran oportunidad de aclarar sobre Jesús con las mismas palabras, pero esta vez en boca de un pagano (un centurión romano)⁵³. Que este haya reconocido la grandeza de la persona de Jesús, que yace muerto en la cruz, indica el cumplimiento de todo lo que anteriormente se ha dicho en los libros sapienciales, proféticos y en la misma literatura extra-bíblica. Para el evangelista Marcos, el centurión es el primero en reconocer la filiación divina de Jesús. Eso que él mismo intentó demostrar desde el inicio de su Evangelio⁵⁴. La extraordinaria presentación hecha por Marcos a lo largo de su Evangelio con las obras, los hechos y los milagros de Jesús hace que tenga sentido el reconocimiento del centurión en el momento de la muerte de un justo, que sufre y muere sin merecerlo.

⁵² X. LÉON-DUFOUR, *Jesús y Pablo ante la muerte*, Madrid 1982, 149.

⁵³ Cf. S. CARRILLO, *El Evangelio según San Marcos*, 262.

⁵⁴ Cf. *ibid.*, 38-39.

Conclusión

La exposición exegética del primer punto en este artículo, sobre el análisis de la perícopa tomada del Evangelio de Mc 15,33-39, ha llevado a entender la intención de parte del evangelista Marcos en el momento de representar a Jesús de Nazareth sufriendo en la cruz. Se trata de un hombre justo que sufre, e injustamente. ¡Todo ello por un bien superior! En el relato hay muchos detalles simbólicos que se entremezclan con los históricos, como el sufrimiento y la misma muerte de Jesús. El autor construye un relato cargado de realidad y simbolismo teológico. Esto como motivo teológico en su escrito. Se destaca en la primera parte (Mc 15,33) el mensaje religioso. Es decir, el Mesías se impondrá a pesar del sufrimiento en la cruz. En la segunda parte (Mc 15,34-36) se hallan presentes las palabras de Jesús en la cruz, como lo más destacado: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?” (Mc 15,34d). En medio de este grito desesperado, el autor del Evangelio subraya la confianza de Jesús en Dios a pesar de las dificultades. Finalmente, en una tercera parte (Mc 15,37-39) sale a flote la forma en que Jesús muere. La afirmación sobre el rasgado del velo en el Santuario está expuesta a interpretación (Mc 15,38d), sin embargo, lo que quiere significar es el comienzo de una nueva era. Como último detalle a mencionar están las palabras del centurión: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15,39b). Con ello se deja claro el reconocimiento del Mesías en boca de un gentil. Asimismo, se reconoce la amplitud del mensaje de Cristo, esto es, la proclamación de la Buena Noticia: el Reino de Dios entre los hombres.

El segundo punto de este artículo gira en torno a tres aspectos importantes, que salen a luz luego del análisis exegético. Se trata del sufrimiento como una realidad ineludible en Jesús y en el ser humano, el grito de abandono de Jesús y las palabras de reconocimiento de parte del centurión romano en el relato. Estos tres puntos destacados tienen que ver directamente con lo que puede llegar a suceder en la misma vida del cristiano creyente. Al hablar de una realidad ineludible, se intenta dejar claro que vivencias como el dolor, el sufrimiento y la muerte pertenecen a nuestra vida. Hay que saber aceptarlas. El modo de aceptarlas hace diferente a cada persona. Jesús, frente a su inminente dolor y muerte, supo dar gracias a Dios y colocarse en sus manos. Es una actitud positiva. Se trataría de transformar una realidad como ocasión, como oportunidad para dar a conocer una verdad mucho más grande: Dios. Aceptar una existencia como la muerte no significaría liberarse de ella, sino que es exponerse a no escaparse e incluso a llevar a los hombres a gritar desesperadamente como Jesús. Sin embargo, todo lo que conlleva este grito en nuestras vidas no es el fin de todo. Existe un fin último, una meta final, a la cual todos van a llegar. Allí será distinto, no habrá llanto ni rechinar de dientes (Mt 13,50). ¡Esto se llama esperanza en Dios! Ha sido expresado por Jesús al recitar el Sal 22,1 en el momento de su muerte. Finalmente, este acto de grandeza de parte de Jesús, este acto de confianza plena en la divinidad es reconocido a través de un personaje (el centurión romano), quien al final del Evangelio afirma: “Este hombre era verdaderamente Hijo de Dios” (Mc 15, 39b). Reconocer en Jesús el ser Hijo de Dios significa para el evangelista un avance muy profundo en la fe. Ya que la intención del autor del Evangelio es presentar desde

el inicio a Jesús como el “Hijo de Dios”. Además, significa expansión de la Buena Nueva incluso a los que no creen en Jesús.

Bibliografía

BIBLIA DE JERUSALÉN, nueva edición totalmente revisada, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009.

BROWN E. Raymond, *La muerte del Mesías. Desde Getsemani hasta el Sepulcro*, T.II., Verbo Divino, Estella (Navarra) 2006.

CARRILLO Salvador, *El Evangelio según San Marcos*, Verbo Divino, Pamplona 2008.

COLLINS Adela Yarbro, “Mark and his Readers: the Son of God among Greeks and Romans”, en *HarvTheolRev* 93 (2000) 85-100.

DORMEYER Detlev, “Der Sinn des Leidens Jesu”, en *SBS* 96 (1979) 7-112.

ENGLING Clemens, *Unbequem und ungewöhnlich. Anna Katharina Emmerick: historisch und theologisch neu entdeckt*, Echter Verlag, Würzburg 2005.

FANDER Monika, “Mein Gott, mein Gott, warum hast du mich verlassen? (Mark 15:34)”, en E. MOLTMANN – R. KIRCHHOFF (eds.), *Christologie im Lebensbezug*, Göttingen 2005, 120-122.

GNILKA Joachim, *El Evangelio según San Marcos*, Vol. II, Sígueme, Salamanca 1997.

HARRINGTON Daniel J., “The Gospel According to Mark”, en BROWN Raymond E. – FITZMYER Joseph A. – MURPHY Roland E. (eds.), *The New Jerome Biblical Commentary*, Prentice Hall, New Jersey 1999.

JEREMIAS Joachim, “Ηλ(ε)ίας”, en G. KITTEL (Edit.), *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Band II, Kohlhammer Verlag, Stuttgart 1965.

JOHNSON Earl Steven, “Mark 15,39 and the so-called Confession of the Roman Centurion”, en *Biblica* 81 (2000) 406-413.

LÉON-DUFOUR Xavier, *Jesús y Pablo ante la muerte*, Cristiandad, Madrid 1982.

NESTLÉ Eberhard - ALAND Kurt, *Novum Testamentum Graece*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 2012.

PÉREZ HERRERO FRANCISCO, “Mc 15,33-39: muerte de Jesús y revelación de Dios”, en *Burgense* 40 (1999) 369-399.

PESCH Rudolf, *Das Markusevangelium*, T. II, Herder Verlag, Freiburg – Basel – Wien 1977.

PLUTARCO, *Vida de Cleómenes*, Gredos, Madrid 1967.

QUESNEL Michel - GRUSON Philippe, *La Bible et sa Culture. Jésus et le Nouveau Testament*, Desclée de Brouwer, Paris 2000.

RATZINGER Joseph, *Escatología*, T. IX., Herder, Barcelona 1984.

REINBOLD Wolfgang, *Der älteste Bericht über den Tod Jesu. Literarische Analyse und historische Kritik der Passionsdarstellungen der Evangelien*, Walter de Gruyter, Berlin 1994.

ROBLES SEGOVIA Osvaldo, “El sentido cristiano del sufrimiento”, en *La Revista Católica* 1206 (2020) 35-37.

RUPPERT Lothard, “Jesus als der leidende Gerechte?”, en *SBS* 59 (1972) 9-75.

SCHWEIZER Eduard, “ἐκπνεω”, en G. KITTEL (ed.), *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Band VI, Kohlhammer Verlag, Stuttgart 1965.

SCHWEIZER Harald, *Biblische Texte verstehen. Arbeitsbuch zur Hermeneutik und Methodik der Bibelinterpretation*, Kohlhammer Verlag, Stuttgart 1986.

SÖDING Thomas – MÜNCH Christian, *Kleine Methodenlehre zum Neuen Testament*, Herder Verlag, Freiburg – Basel – Wien 2005.

STOTT John, *La Cruz de Cristo*, Certeza, Barcelona 1996.

TAYLOR Vincent, *Evangelio según San Marcos*, Cristiandad, Madrid 1980.

VERNOLA Pablo, “La muerte de Jesús como resignificación del dolor: Marcos 15,33-39 como texto catárquico y clarificador del trauma”, en *Revista Bíblica* 83 (2021) 441-461.

VIRGILIO, *Las Geórgicas de Virgilio*, Imprenta El Comercio, Lima 1867.